



62

Ludolphus de Saxonia (O.Cart.)

Vita Cristi Cartuxano romançado por fray Ambrosio [Montesino].

Alcalá de Henares, Por Stanislao de Polonia; a costa de García de Rueda, 22 nov. 1502; 24 sept. 1503; 13 sept. 1503; 24 dic. 1502. Fol.

Biblioteca Nacional de Madrid, U-1399.

Ningún motivo encontramos que nos haga sospechar actividad tipográfica en Alcalá de Henares antes de 1502; en ese año se inicia la historia de la imprenta en la villa gracias al taller, claramente provisional, del polaco Estanislao Polono, que ha llegado desde Sevilla por invitación del cardenal Cisneros. Lo sabemos gracias a informaciones muy precisas del mercader García de Rueda, que asumió la financiación de la primera edición complutense conocida y no logró beneficio, o al menos el beneficio esperado, en la aventura. La estancia de Estanislao Polono en Alcalá fue corta, pues los productos de su taller alcanzan únicamente a 1504, año en el que regresa a Sevilla.

Para entender este acontecimiento complutense hay que llegarse a la ciudad de Toledo y visitarla algunos años antes. Los libros litúrgicos ven allí la luz durante los años finales del siglo XV, por encargo del Cardenal, actuando como costeador el mercader de libros Melchor Gorricio de Novara, que se sirve del taller de Pedro Hagenbach. Esta experiencia debió animar a García de Rueda a emular al mercader de Toledo, cuando Cisneros encarga la impresión de la *Vita Christi* de Ludolphus de Saxonia, el *Cartuxano*.

No le salieron bien las cuentas a nuestro mercader y esto sin duda alguna condicionó la continuidad del trabajo en el taller de Estanislao Polono. Cisneros, indudablemente, no se habría planteado en ningún momento dejar sin taller a Toledo y trasladar el que entonces allí funcionaba en 1502 (anónimamente, pero utilizando los materiales de Hagenbach) a su villa de señorío junto al Henares. Por eso acude a Sevilla.

Junto a esta edición de lujo de la *Vita*, cuyos volúmenes se suceden en su aparición en una secuencia cronológica irregular: el primero (del que se expone ejemplar) declara en el colofón la fecha del 22 de noviembre de 1502 y el segundo, el último en aparecer, la del 24 de septiembre de 1503, el taller prepara una edición menor o menos lujosa de esa misma obra, de la que sólo se publicarán en Alcalá de Henares los volúmenes I y IV, finalizándose, a tenor de lo declarado en sus colofones, los días 27 de febrero y 9 de septiembre de 1503, respectivamente. Sin duda esta edición es la que trató de completar en Sevilla Jacobo Cromberger en los años 1520 y 1521, siendo como fue heredero de los útiles de imprimir y de los productos sin vender del polaco.

Conviene oír a García de Rueda presentando un nuevo proyecto al Arzobispo toledano hacia 1505 (al que por cierto no debió interesarle en ese momento, bien fuera por su carácter fantástico o por no acomodarse a los planes que el Prelado tenía en esos justos días), y precisando que «se bastecerán las prensas de los moldes para empremir lo que V. Sa. mandare y fuere menester para el colegio y estudio, todo a mi costa, no siendo obra de gran costa, como fuere *Vita Xi. Cartuxano*, salvo como las omelías o semejantes». Y sigue solicitando ayuda compensatoria porque la impresión de este obra que se comenta le ha llevado a la ruina.

La propia reina Isabel la Católica ordenó la traducción de esta obra y pidió a Cisneros la designación de la persona adecuada para realizar la tarea. Se encargó al minorita fray Ambrosio Montesino, que trabajó durante los años 1499 a 1501, en Cifuentes (Guadalajara), Granada y Huete (Cuenca), de donde era natural. La edición (con ejemplares en papel y en vitela, conservándose en la actualidad bastantes, aunque no son muchas las bibliotecas que disponen de los cuatro volúmenes) también fue fruto de un deseo expreso de los Reyes Católicos, emulando la actuación de la familia real portuguesa, que había propiciado una edición en el taller lisboeta de Valentim Fernandes y Nicolau de Saxonia el año 1495. El Arzobispo también intervendrá para hacer realidad el deseo de los Reyes. Todo esto se pone bien de manifiesto en la estampa xilográfica que enriquece la portada y en la que aparecen los Reyes Católicos recibiendo de manos de Cisneros un ejemplar de la edición, mientras asiste a la

escena el traductor. Gabriela Makowiecka, refiriéndose a esta edición, ha escrito: «se dice que bastaría esta obra, si no hubiese otra más, para confirmar la maestría y las grandes dotes de artista que poseía Estanislao. Su sensibilidad eslava, sublimada por el contacto con la cultura española y el insólito arte hispano-árabe, influyó seguramente en el alto nivel que ostenta su producción» («Un libro polaco sobre el impresor Stanislaus Polonus», en *Cuadernos Bibliográficos*, XXXI (1974), pp. 266-267).

La producción del taller complutense de Estanislao Polono está representada por nueve ediciones conocidas, todas en castellano. Se trata de una producción manifiestamente coyuntural, es decir, depende de una voluntad ajena al impresor, como se ha dicho en el caso de la *Vita Christi* y como se aprecia en el caso de los textos legales, bien se trate del propio Cisneros, en el caso de las *Constituciones del Arzobispado de Toledo*, de las que no conocemos aún ningún ejemplar, o del escribano de Cámara Juan Ramírez, quien costea ediciones del *Quaderno de Ordenaças ... cerca de la Orden judicial* y del *Libro en que están copiladas algunas bullas ... e todas las pregmáticas*. El *Tratado sobre la guerra de Francia* de Juan Núñez de Toledo, que se encamina a la reina Isabel con la mediación de Cisneros, es igualmente coyuntural, si se tiene en cuenta que la rivalidad entre Francia y el Reino de Aragón, llegada con el rey Fernando, motivará un cambio de postura por parte del Reino de Castilla frente a Francia, con la que tradicionalmente había estado aliada. Quizás solo la edición de una *Egloga* de Diego Guillén de Ávila represente una voluntad personal del impresor si recordamos que en su taller hispalense se editan textos del Marqués de Santillana, de Juan de Mena, de Jorge Manrique, etc.

En 1504, cuando finaliza la actividad de este taller, Cisneros vive en Toledo. Es el célebre año de la jura de los príncipes doña Juana y don Felipe. Tal vez ya hubieran comenzado los trabajos preparatorios de la *Biblia políglota*, pues algunos autores han situado sus primeros momentos en el año 1502, y hasta hay quien afirma que en ese año 1504 se trasladan a Toledo los estudiosos comprometidos con el proyecto, siguiendo al promotor. El impresor polaco, sin duda alguna, dio marcha atrás porque no debió ver claro el futuro, ya que la villa parecía no poder asegurarle unos encargos continuados y de interés. Durante los años siguientes, de 1504 a 1510, desaparece la actividad tipográfica en la villa. La llegada de un nuevo taller de imprenta en 1511 tendrá una causa inmediata. Cisneros, en su encuentro con Antonio de Nebrija en Salamanca, en 1506, no dejaría de preguntarle por un impresor de valía. El gran humanista no debió titubear al dar un nombre: Arnao Guillén de Brocar.

El ejemplar expuesto es un primer volumen de la emisión en vitela, que presenta una bellísima encuadernación plateresca, habiendo perdido los broches. Perteneció a la biblioteca particular de Luis Usoz y Río, donada por su viuda, María Sandalia del Acebal y Arratia, a la Biblioteca Nacional, en 1873.

Julián Martín Abad